

La ilustración en el centro de la conversación

Seminario Internacional sobre Ilustración
(Oaxaca, México, 24-27 de agosto de 2005)

Disfrutamos cuatro días de imágenes que nos llegaron acompañadas de las palabras de sus creadores en el Seminario Internacional sobre Ilustración (1): *Leer y narrar imágenes* que se celebró del 24 al 27 de agosto del presente año en el Centro de las Artes de San Agustín.

Una maravillosa fábrica textil restaurada en San Agustín ETLA, en los Valles Centrales de Oaxaca, estado situado al sur de México, fue la sede para la realización de un singular encuentro en el que personas que ilustran tomaron la palabra, presentaron su obra y tuvieron también la oportunidad de escucharse. Se cumplió así el propósito del seminario: conversar en torno de “dos grandes ejes temáticos: 1) la imagen como un elemento para acercar al joven a los libros y 2) las posibilidades que los mismos narradores tienen de ser interpretados en imágenes” (2).

En un cuadro aparte presentamos los títulos de las intervenciones que tuvieron cada una de las diez personas participantes. Nuestra lectura de la experiencia la relatamos enseguida a partir de algunos de los temas tratados y que nos resultaron novedosos o francamente deliciosos.

Lo que intentan comunicar con sus dibujos

Anthony Browne compartió su proyecto de creación e inventiva a partir del dibujo de un trazo que se transforma en algo. “Se trata de decir una historia simple desde distintos puntos de vista”, afirmaba el creador del tímido chimpancé llamado Willy. Miradas que se notan claramente cuando vemos un mismo escenario de ida y de vuelta pero con pequeñas transformaciones luminosas que le hacen parecer distinto.

Hay elementos en el mundo de la ilustración con los cuales los niños se identifican. Willy, de Antho-

ny Browne, es un chimpancé sin edad y siempre más débil que los demás. Este animal simboliza los sentimientos escondidos que todos poseemos, y la condición animal que tenemos, asimismo nos provoca una sensación ambivalente: remite a un tiempo prehistórico pero su atavismo lo ubica en la actualidad.

Para Peláez copiar es diferente de ilustrar porque no es una representación de la realidad, una ilustración es una mirada de la realidad que se nutre de lo visto, lo leído y lo imaginado.

Mauricio Gómez Morín nos deleitó con una trayectoria visual de su producción, cronológicamente mostró su trabajo de creación original para cada obra, su interpretación de los capítulos reflejada en un grabado, su vivencia del texto expresado en metáforas visuales. También habló sobre las decisiones que toma como ilustrador de las obras de otras personas y la técnica que empleará para hacer el dibujo: ¿viñetas? ¿grabado en madera? ¿acuarelas?

Compartir propuestas de creación

Una propuesta de creación que Anthony Browne compartió con el público fue la de ilustrar a sus personajes a partir de un vestuario real, por ejemplo metió a “mi papá” de su libro en la bata de “su” papá real. También recapituló algunos de los recursos que ayudan a no aburrir al lector: los finales abiertos, la sorpresa, la utilización de elementos prestados del cine (como *El guardián del olvido*), del cómic, etcétera.

¿Qué es representar un mundo? Se preguntaba Javier Sáez, artista del maravilloso *Animalario*. “Es estar escondido esperando y atrapando... como atrapando sueños para recapturar la representación de un mundo. Presentó la creación de su obra desde la observación de lo cotidiano, el uso de un marco o

caja para delimitar o congelar una imagen, a la manera de la fotografía y, finalmente, la representación. Representa, a manera de un escenario teatral, lo que las cosas son y lo que pueden ser.

Una aportación, de entre muchas, de Angela Lago fue hacernos reflexionar sobre el uso del espacio en el muy concreto espacio bidimensional de la página. Personajes que salen hacia distintos puntos de la página, colores de fondo que representan dos situaciones, ilustra para que el lector se convierta en autor por el simple hecho de pasar la página o al moverla. El paso de las páginas es más importante para la realidad creada que los signos de puntuación. El libro nos muestra dos discursos contradictorios: el texto obliga a dar vuelta a la página y la ilustración lo detiene.

Diferenciar entre libros ilustrados y libros álbum

El libro ilustrado puede ser perfectamente comprendido y releído sin la imagen. El libro álbum propone imágenes que resultan absolutamente indispensables para leer el cuento, para entenderlo. La imagen le da un sentido al texto o la imagen cambia el sentido del texto.

El texto es un código de tipo arbitrario y la imagen es un código iconográfico analógico. Es por ello que ninguna imagen fija puede darnos información que por todos sea leída de la misma forma. Las palabras escritas son representaciones convencionales que reconocemos y las imágenes, en cambio, son miradas al mundo.

Puntualizó Fanuel Hanán que en un libro ilustrado, las ilustraciones te ofrecen una lectura paralela y ello es así porque existe interrelación entre el código visual y el escrito pero en el libro álbum lo que tenemos es interdependencia de códigos, la propia imagen te seduce a contemplarla y leerla libremente.

El libro álbum es un género en construcción que toma prestados elementos de muchos códigos. Códigos



de valoración en el espacio, de manejo de los planos, los colores. Cada elemento del libro álbum tiene un significado. Las imágenes tratan de complementar los sentimientos de los personajes; cada ilustración tiene razón de ser, así como la distribución de éstas en el libro. Además, podemos encontrarnos con varias historias en la misma escena, lo cual es un elemento, no sólo del libro ilustrado, sino de la posmodernidad misma.

Alguien, no recordamos quien, dijo que antes los libros infantiles nacían como libros viejos. Ahora, el álbum revela una inteligencia de los niños lectores sin necesidad de palabras para dar sentido. Es el género más cercano al silencio.

¿Qué hace bueno un libro para niños?

Christian Bruel, editor francés, presentó la dialéctica de la predicción y el goce o el saber qué va a pasar y lograr no aburrirse. Un buen libro ilustrado es uno que nunca acabamos de leer.

Para Ricardo Peláez un buen libro ilustrado es aquel que nos sorprende por las nuevas formas de representar.

Anthony Browne señaló que un buen libro ilustra-

INTERVENCIONES	PARTICIPANTES
<i>Los diez mandamientos del libro ilustrado</i>	Uri Shulevitz (Estados Unidos)
<i>El tema de la transformación en mis libros ilustrados</i>	Anthony Browne (Reino Unido)
<i>Encaramado en las espaldas del álbum</i>	Christian Bruel (Francia)
<i>El ojo en la mano y el cerebro</i>	Ricardo Peláez (México)
<i>Aeronáutica para ángeles o cómo ilustrar libros para niños</i>	Mauricio Gómez Morin (México)
<i>Leer y mirar el libro álbum: ¿un género en construcción?</i>	Fanuel Hanán (Venezuela)
<i>La imagen que cuenta, ¿qué cuenta la imagen?</i>	Javier Sáez (España)
<i>Puertas y ventanas</i>	Angela Lago (Brasil)
<i>Leer, mirar, enseñar ¿dónde estamos y qué hacemos cuando abrimos un álbum?</i>	Daniel Goldin (México)
<i>Del lado de los niños. Relatos de experiencias</i>	Genevieve Patte (Francia)

Los diez mandamientos del libro ilustrado. Propuesta de Uri Shulevitz

1. Honrar el concepto verdadero de un libro álbum (el texto y las ilustraciones van de la mano).
2. Recordar la estructura del *picture book*. Existe un enlace directo entre diseño físico y las poses naturales de lectura (énfasis, pausas, efectos, etcétera).
3. Usar las palabras necesarias. No usar palabras adicionales, sólo si enfatizan o enriquecen la historia.
4. No debe ser confuso. El lector no siente empatía ante una historia confusa y perderá interés por el libro.
5. El héroe no es pasivo, sino que debe ocupar diversos recursos.
6. No ser vago. Se requieren acciones y personajes concretos.
7. No se debe ser complicado. Se precisa de una historia que refleje una acción completa, progresivamente lineal, con una secuencia de tiempo natural.
8. No ser ligero, ni sutil, se necesita sencillez sin que falten elementos, se requiere de un contenido vasto, pero presentado de forma sencilla.
9. No ser inconsistente. El final debe ser congruente con el principio. La introducción y el final deben estar relacionados. No puede haber hechos aislados, sino enlazados en una relación causa-efecto.
10. No preocuparse por lo que la crítica dirá. No es válido preguntarse ¿estaré feliz con mi libro?, sino ¿mi libro es feliz? Pues si él lo es, el autor y el lector lo serán. Y si queremos preguntarnos, entonces hagámoslo con el niño interior.



do nos enfrenta a dos lenguajes: el de hechos y recuerdos (factual) y el de ritmos, que contiene emociones, rimas, etcétera. Para que el libro nos diga algo se deben sumar ambos lenguajes. Asimismo, nos encontramos frente a diferentes procesos de decodificación: lineal y espacial, por un lado, y seriado y multidireccional, por otro.


Lo que las imágenes representan

Bruel señaló con mucho tino cómo el lenguaje factual, el de los hechos representados por las imágenes, recuerdan otro lenguaje del ritmo de la historia familiar y cómo la mayoría podemos ser incapaces de recordar si una vívida imagen recordada fue vivida en la experiencia real, en un libro o es el resultado de la creación de algo que nos contaron.

Según el propio Javier Sáez, cuando le pidieron el título de su ponencia no tenía ni la menor idea sobre qué iba a hablar, así que improvisó: “La imagen que cuenta ¿qué cuenta la imagen?”; juego de palabras que funcionó perfectamente como hilo conductor a su presentación. Con una sencillez admirable nos

llevó de la mano al lugar mismo donde se generan sus ideas. Logró colocarnos en el sitio desde el cual mira el mundo.

La imagen cuenta, pero si jugamos con el espacio de esa imagen, si transgredemos el marco de su diégesis, ¿qué cuenta la imagen ahora? Definitivamente otra historia. Este autor e ilustrador demostró, de una manera inigualablemente simple, que las metalepsis, esto es, el pasar de un nivel narrativo a otro, no es exclusivo del texto literario, también es posible a través de la ilustración. “Lo que se lee es mitad mentira, pues cada lector interpreta a su antojo”, comentario expresado por Uri Shulevitz en su magistral conferencia. Tradicionalmente –explicó– se piensa que sólo lo que podemos ver es lo importante, sin embargo, la imagen invisible es, quizá, mucho más importante que las que se aprecian al leer el libro.

Terremos con sus palabras de apertura: “Un libro es una ventana y un refugio, es un objeto que ofrece un mundo infinito. Al leer pueden olvidarse las miserias, la lectura es reparadora en tiempos de guerra. Es como una piedra que se arroja a un río y comienza haciendo ondas, para luego hundirse y provocar cambios en el fondo del agua”. 

Alma Carrasco Altamirano, Verónica Macías Andere y
Alicia V. López Negrete
Integrantes del Consejo Puebla de Lectura Ac. ONG
dedicada a la promoción y
estudio de la lectura en México
cplectura@puebla.megared.net.mx

Notas

- (1) Evento realizado en el marco de los 25 años de la FILIJ que organiza CONACULTA y el Programa Nacional de Lectura de la SEP en coordinación con la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana (CANIEM).
- (2) <http://www.presidencia.gob.mx/buenasnoticias/cultura/index.php?contenido=20238&pagina=1> El Financiero / Elizabeth Cruz Madrid. fecha: 24/08/05